



Joaquín González Cuenca
La seducción de Urganda. Vida y escritos de Nicolás Díaz de Benjumea (Sevilla, 1828 – Barcelona, 1884)

Universidad de Córdoba / Universidad de Sevilla, Sevilla, 2020
1.266 páginas, 49 €

¿Tiene sentido emplear quince años de vida en seguir los pasos de un autor del siglo XIX desconocido o conocido solo de los cervantistas? ¿Está justificado escribir una biografía de más de 1.200 páginas, dedicada a Nicolás Díaz de Benjumea, cuyo mayor y discutido aporte literario es su exégesis «filosófica» del *Quijote*? Para valorar con justicia el excelente y ciclópeo monumento biográfico, levantado por el profesor de la UCLM Joaquín González Cuenca, bastaría con señalar que se trata de una biografía *ex novo*, de nueva planta, por así decirlo, para la cual el autor ha realizado un riguroso y minucioso trabajo de investigación sobre la vida y obra del personaje biografiado. Hasta ahora solo conocíamos el esbozo biográfico que hizo Mario Méndez Bejarano en su *Diccionario*

de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia (1922-1925) y el artículo que incluye la *Enciclopedia Espasa*. En consecuencia, el trabajo que reseño supone una aportación trascendental para sacar a Benjumea del desconocimiento biográfico en que se encontraba.

Nicolás Díaz de Benjumea nació en Sevilla en 1828. Perteneciente a una familia burguesa de empresarios comerciantes que mantenían negocios en Inglaterra, cursó Derecho y Jurisprudencia en la Universidad de Sevilla, estudios que terminó en 1849. Como era habitual y previsible intentaría la conquista de Madrid, y en 1851 ingresó en el Colegio de Abogados de la ciudad, donde permanecería hasta 1853, sin, al parecer, haber intervenido en ningún pleito. Esos dos años en Madrid, perdidos profesionalmente, le permitieron continuar las inclinaciones políticas y literarias que había comenzado en sus años juveniles en su ciudad natal. A resulta de la muerte del padre, Benjumea se tuvo que desplazar a Londres en 1853 para hacerse cargo de la representación de la firma Benjumea Hermanos, convirtiéndose desde entonces la capital inglesa en su lugar de residencia habitual y los negocios en su ocupación preferente, que, no obstante, simultaneará con la escritura y el periodismo. Supo convertir la necesidad en virtud, de manera que si bien Londres fue un destino obligado por las circunstancias familiares y profesionales, le sacaría mucho partido hasta convertirlo en una atalaya privilegiada desde donde contemplar con distanciamiento e imparcialidad el complicado y conflictivo panorama político español de aquella época de mediados de siglo. La de Benjumea es, sin llegar a la polaridad de su paisano Blanco White, una vida realmente singular que, como la del sacerdote sevillano y converso anglicano, se va a desarrollar en continuo vaivén entre España e Inglaterra, con viajes por Europa: Rusia, Francia, Suiza. La suya es la vida de un liberal progresista atento a las novedades e ideas que se producían en las